

VIDA Y TRAYECTORIA

Padre Tarcisio Rubin



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

EXPEDIENTE

Texto original

P. Evandro Antônio Cavalli
Oscar Ruben López Maldonado

Revisión

Oscar Ruben López Maldonado

Imágenes

Archivo Regional - RNSMM

Dirección de Arte

Lucas A. Santos

Proyecto Gráfico y Diagramación

Gabriel Casanova

Lucas A. Santos

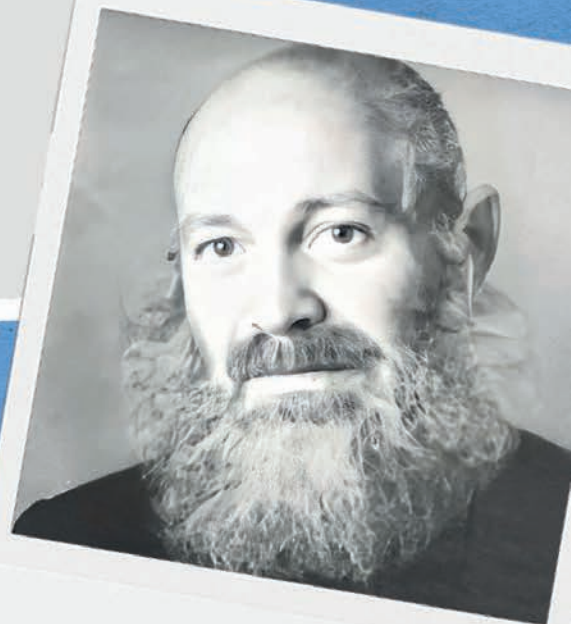
Producción Final

Departamento Regional de Comunicación

1ª Edición, 2024

Siervo de Dios - P. Tarcisio Rubin
Un santo misionero
entre los migrantes

P. Tarcisio Rubin, un misionero scalabriniano, dejaba huellas por donde pasaba, no tanto por su apariencia ascética, sino por su vida entregada en la radicalidad del seguimiento de Jesús peregrino.



Origen Familiar

Tarcisio Rubin nació en Loreggia, un pueblo italiano, en la provincia de Padua, el 6 de mayo de 1929. De familia religiosa y trabajadora, aprendió los valores que lo acompañarán durante su vida. Sus padres Ermenegildo Rubin y Emilia Piccolo, sencillos y modestos campesinos, ya con nueve hijos, se alegraron con la llegada del décimo, a quien bautizaron con el nombre Tarcisio.

En este pueblo Tarcisio fue educado en la fe, así como en la importancia de la oración y del sacrificio. Plegarias y sacrificios son dos características que puso en práctica y han norteado toda su vida.



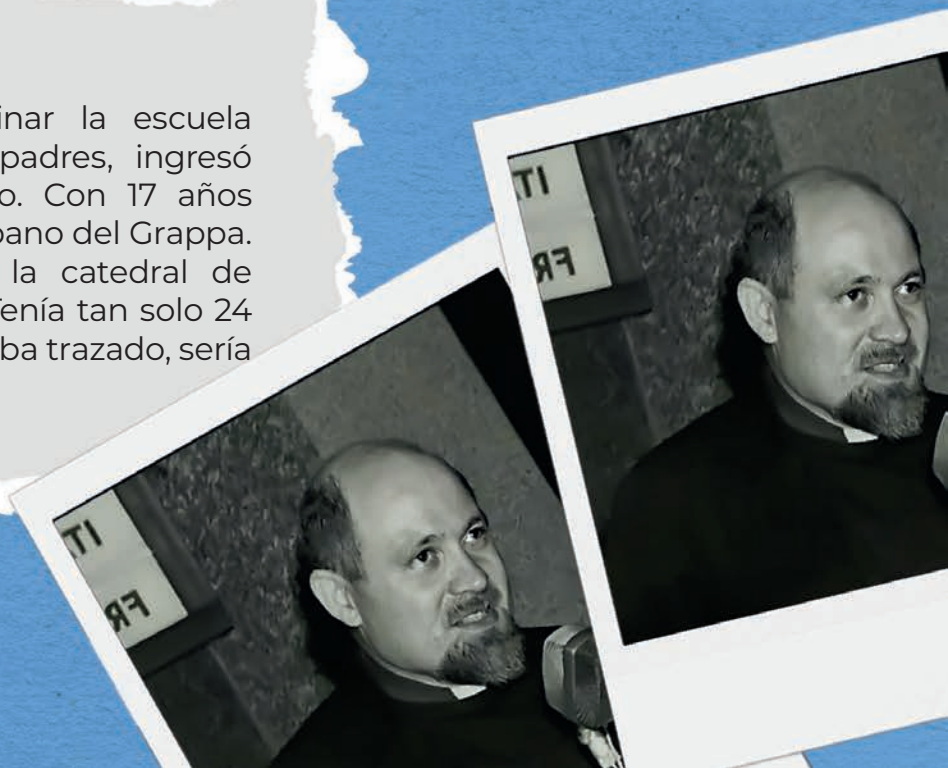


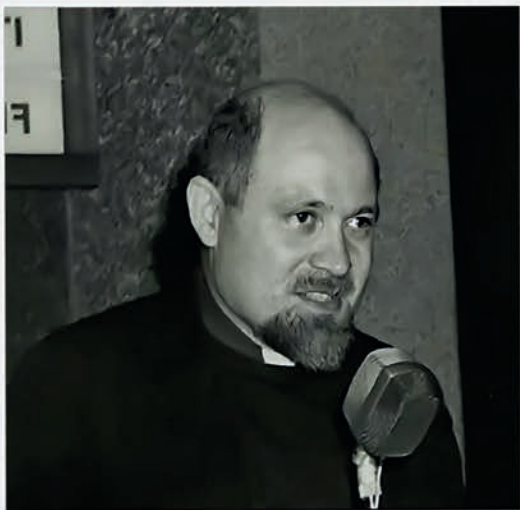
“Aquí aprendí de mamá, del párroco y de mi catequista el gozo de la oración y el gusto del sacrificio”.

Para el P. Tarcisio la familia tenía un rostro definido, el de su madre, cuya memoria conservó siempre. Su padre había fallecido cuando él era pequeño, así la figura materna llenó su corazón y su mente. La señora Emilia, viuda, tuvo que luchar contra la pobreza para educar a los diez hijos con valentía. P. Tarcisio llevaba como un tesoro una pequeña fotografía, donde ella había dejado escrito la palabra “mamá”.

Sacerdote Misionero

El niño Tarcisio Rubin al terminar la escuela primaria, con el apoyo de sus padres, ingresó al Seminario Menor Scalabriniano. Con 17 años emitió sus primeros votos en Crespano del Grappa. Recibió el orden sacerdotal en la catedral de Piacenza el 21 de marzo de 1953. Tenía tan solo 24 años al ordenarse y su camino estaba trazado, sería un sacerdote misionero.





**P. Tarcisio,
gran predicador**

Con el ardor de un joven presbítero, partió para su primera misión en Suiza donde permaneció hasta 1957. Regresó a Italia, donde se desempeñó como animador vocacional, formador y profesor en los seminarios scalabrinianos. Se dedicaba, al mismo tiempo, a la predicación. En 1969, nuevamente se puso en camino, esta vez para Alemania, a la misión con los migrantes, donde permaneció hasta 1973.



Destinado a la Argentina





Recibida la nueva destinación misionera, viajó a la Argentina en el vapor *Cabo San Vicente*. Para él, era literal el pedido del Fundador, San Juan Bautista Scalabrini, “sean migrantes entre los migrantes”, por ello, viajó con los más pobres en la última clase del navío. Llegó a Buenos Aires el 9 de abril de 1974. En el puerto, los cohermanos fueron a recibirlo y a ayudarlo con sus maletas. Sin embargo, lo vieron bajar del navío sin nada en la mano, solamente llevaba debajo del cinturón que ceñía la sotana, el crucifijo, una pequeña biblia y el rosario, herencia de su madre.

La Misión Entre los Últimos

P. Tarcisio fue destinado para trabajar con los migrantes más marginados, especialmente bolivianos y chilenos, de la zona mendocina. Allí permaneció por siete años. Trabajó en la parroquia Cristo Obrero - Madre de los Migrantes (Dorrego - Guaymallén), en la parroquia Nuestra Señora del Líbano en San Martín y en la parroquia de la Asunción de la Virgen (Dorrego). A partir de 1982 su residencia religiosa fue la parroquia Santísimo Sacramento y San Pio X de la ciudad de Córdoba.





Mendoza, Argentina



P. Tarcisio no tenía en estas parroquias encargos fijos, por lo que estaba liberado para su trabajo volante, lo que facilitaba sus continuos desplazamientos. Pese a que su corazón misionero fuera incapaz de privilegiar ciertos grupos de migrantes, finalmente resultaron los bolivianos los destinatarios predilectos, por una sencilla razón, ellos formaban el grupo más explotado entre los migrantes en aquella región.

La Caridad: El Rostro del Amor

P. Tarcisio era conocido por su intensa dedicación a la oración. No se disculpaba con justificativas, pero asumió el compromiso social cristiano con seriedad evangélica, lo que resplandecía en las respuestas dadas a las necesidades concretas de los migrantes más necesitados.

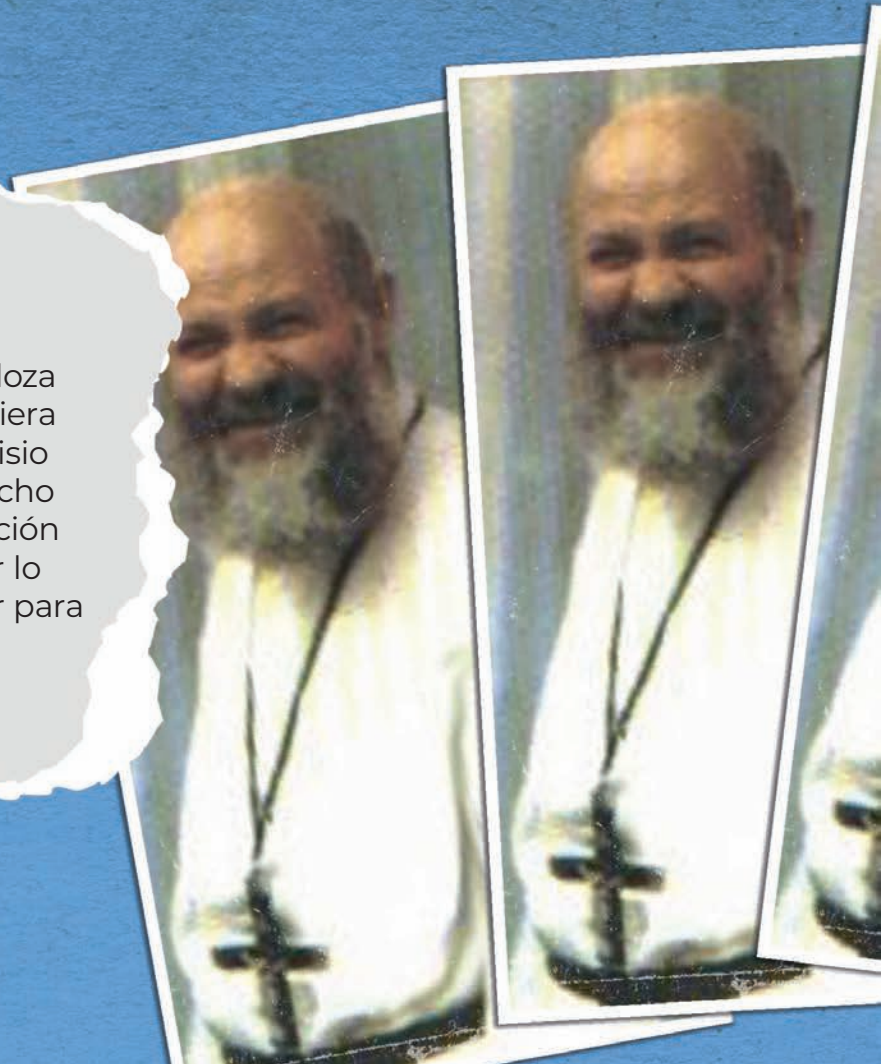
Desde su llegada a la Argentina no hizo otra cosa sino desgastarse entre los migrantes chilenos y bolivianos, sobre todo entre estos últimos, pero también con todos los que encontraba por el camino de la migración, incluso los italianos que ya estaban mucho mejor económicamente.





“Una noche, alrededor de las 21, yo llego a la parroquia y el P. Tarcisio me dice de ir urgente a Colonia Bombal para llevar una cama, colchón, almohada y frazadas a un ranchito. Cuando llegamos a la choza, el padre me pidió de encender un fósforo y vemos una boliviana, sola, tirada en el suelo, ya bastante próxima al parto. Le armamos la cama y acomodamos a la mujer. Luego P. Tarcisio sale y vuelve a los diez minutos empujando al marido boliviano, que estaba medio ebrio en un boliche. ‘La próxima vez que venga y no te encuentre, te voy a tirar dentro del canal’, le dijo el Padre. Salimos de allí contentos y riéndonos. Volvimos a los pocos días y la mujer ya había tenido familia” (relato de Luis Nana, jefe del Grupo Alpinos de Mendoza).

Una noche, una jovencita chilena se presentó a la casa de acogida de Mendoza a pedir alojamiento, pero no había siquiera un lugar disponible. Entonces el P. Tarcisio dijo: "Que use mi habitación; yo aprovecho para hacer la noche mensual de adoración en la iglesia". Así la pobre migrante, por lo menos por una noche, tendría un lugar para descansar y reponer sus fuerzas.





El misionero de los migrantes decidió retirarse, durante toda la noche, en oración a los pies del Señor, para que su pobre colchón sirviera de cobija para una migrante en apuros.



Vida de Oración

Padre Tarcisio decía: “La oración tiene que ser silenciosa, como la de María y la de Jesús Eucarístico, para alcanzar la profundidad de nuestra persona y la eficacia sobrenatural”. Para él, orar era algo serio, había que crear un ambiente y una disponibilidad; por eso buscaba los lugares más retirados y en especial la iglesia y muy cerca del altar y del sagrario. En las misiones, aunque la sede se estableciera en una pobre escuelita de un lote zafrero, la aulita elegida debía ser adornada: pedía a los niños que trajeran velas, flores y hasta incienso.





A la oración, en su tradicional postura tipo yoga, agregaba la meditación o estudio de las obras de los Padres de la Iglesia o de algún santo. Sabía armonizar estudio, reflexión personal y oración. Sabía distinguir bien una convivencia de un verdadero retiro espiritual.

“Hacía un largo trayecto caminando – recuerda el ayudante de la parroquia Madre de los Migrantes, Julio Castillo – y en forma silenciosa o rezando el rosario. Yo tuve la dicha de acompañarlo alguna vez”. Periódicamente pasaba algún día en un monasterio, “fuera del mundo”, sin tener noticias de radio, televisión, diario.

Durante el invierno, sobre el nudo pavimento, ponía una pequeña alfombra. Antes de las actividades, de las conversaciones y del desayuno o de la atención a la gente, había que dedicar el mejor tiempo a Dios.



El P. Tarcisio, enfermo y con necesidad de cuidados médicos, decía que, pese a todo, debía cumplirse la voluntad de Dios. Insistió que debía visitar a sus queridos migrantes bolivianos: “Los bolivianitos de la zafra me esperan, ellos me tienen guardado el plato y el jarro que solamente yo uso, me ponen una alfombra en el suelo y sobre ella el plato con papas o arroz cocido; y mientras como, ¡ellos rezan... es hermoso!”.

Así que, enfermo, se marchó a la misión a San Pedro de Jujuy. Allí, a 3200 metros de altitud, en el cielo de Alto de Calilegua, falleció el P. Tarcisio Rubin, el 3 de octubre de 1983, en la capillita, en su habitual postura de oración, delante del altar.



Aquí las hermosas palabras del P. Tarcisio alcanzan pleno significado: “Si algún día yo no vuelvo, es porque me quedé en el altiplano, volando como el cóndor a las cumbres nevadas; y desde allí ver a mis bolivianitos rezando y bailando con quena, charango y taica...”.

Inmediatamente después de su muerte floreció en medio de la gente el reconocimiento de que el “padrecito” Tarcisio Rubin destilaba fragancia de santidad. Así, empezó en el obispado de San Salvador de Jujuy, en el 2009, la apertura del proceso diocesano de la causa de beatificación, siendo obispo el Mons. Marcelino Palentini. En el 2015, después de una pausa, el nuevo obispo, Mons. César Daniel Fernández prosiguió con el proceso, cuya finalización de la fase diocesana se llevó a cabo en el 2018. El 14 de enero de 2019 fueron entregados los documentos del proceso diocesano a la Congregación para las Causas de los Santos, en Roma.

**Oración de súplica a Dios,
por intercesión del Siervo de Dios P. Tarcisio Rubin**

Dios Omnipotente y eterno,
que concediste a tu siervo,
el Padre Tarcisio, sacerdote y misionero,
la gracia de seguir más de cerca a tu hijo Jesús,
según las huellas de San Juan Bautista Scalabrini,
Padre de los migrantes,
Te rogamos que, para tu gloria y el bien de tu pueblo,
nos concedas ser fieles a la vocación recibida,
amando fielmente a la Iglesia y sirviendo al prójimo,
sobre todo, a los más pobres entre los migrantes.
Te suplicamos que, reconociendo sus virtudes,
tu siervo, el Padre Tarcisio
sea glorificado junto con los santos de la Iglesia.
Concédeme por su intercesión
el favor que te pido..... Amén

**Se ruega a quienes obtengan gracias por
la intercesión del Siervo de Dios, que las
comunique a los Padres Scalabrinianos:**

Congregación de los Misioneros
de San Carlos – Scalabrinianos


Via Ulisse Seni 2

00153 Roma, Italia

e-mail: postulazione@scalabrini.org







Visite el lugar donde el P. Tarcisio Rubin
está enterrado:

Cementerio Cristo Rey
San Pedro de Jujuy, Jujuy, Argentina



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

